



Estás invitado

salvo en el caso que se da muy de tarde en tarde, pero no es del todo descartable porque hay gente sumamente educada y detallista que tiene la deferencia de enviarte una participación que disipe tus dudas, de que te sea remitida una amable y elegante tarjetita mediante la que se te informa de que afortunadamente no has sido convocado a tal o cual venturoso evento en el que un par de ejemplares de la especie humana y sexos diferentes (o incluso del mismo, aunque tal circunstancia es apenas una anécdota vulgar y corriente de la vida cotidiana que no merece como si dijéramos mención) va a contraer matrimonio y que no has, por tanto, de comprarte ningún vestido nuevo ni calzarte un par de zapatos que con casi absoluta certeza iban (porque con el calzado nuevo siempre pasa lo mismo) a hacerte daño.

Insisto, empero, en que la tal no-invitación suele ser algo del todo infrecuente mientras que, y muy por el contrario, es enormemente habitual que uno aparezca, por pura casualidad y sin saber por qué ni cómo, en una página web de cuya existencia se tenía tan nula noticia que ni tan sólo cabía albergar la sospecha de que se fuera a ser rechazado.

Tampoco se tenía, en tal caso y por ende, la menor idea de que el contenido de la tal página fuera a ser algo por lo que no se había sentido en la vida el menor interés.

Pero, pese a todo y por uno de esos imprevisibles caprichos del azar, ahí está uno haciendo el tonto y mirando con cara de aburrimiento una información detallada y exhaustiva concerniente a pistones y sus diferentes tipos o — caso de que los pistones sean de tu interés puesto que hay gente muy rara, en cuyo caso no estarás siendo (amable visitante) el tipo de espécimen con el perfil idóneo para ilustrar este ejemplo — contemplando con expresión de muy profundo hastío un catálogo a todo color de bastones de esquí, mantos asfálticos impermeabilizantes o lencería femenina bastante absurda pero carísima y muy fina.

No es sin embargo, he de insistir en ello para que nadie se sienta engañado y en consecuencia me demande, la web en que nos encontramos ninguna de esas páginas útiles para dar satisfacción a las inquietudes de mecánicos del automóvil, ni a los intereses de constructores o arquitectos, ni para solucionar los traumas de pobres hombrecillos obsesionados con el sexo.

¿Para qué sirve entonces esta página?

Estás invitado

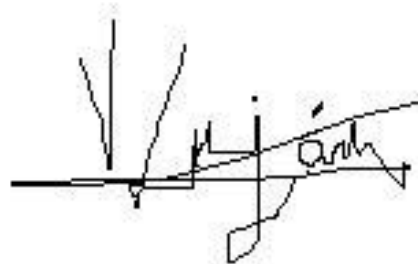
No quiero desanimar a nadie, pero me temo que no sirve absolutamente para nada.

¿Habría de ser esa una razón suficiente para que la página no existiese?

No quisiera ponerme taxativa ni ofrecer, así, nada más empezar como quien dice, un perfil de persona terca e inflexible aseverando sin pestañear que no, que no sería razón suficiente; pero lo voy a aseverar aunque para hacerlo tenga, y que sea lo que Dios quiera, que pestañear o, llevando las cosas a sus últimos extremos, verme forzada a no hacer público mi perfil o, por lo menos, reemplazar mi fotografía por la de la figurita de papel que se muestra más abajo.



Pese a todo, y aun habiendo caído en el imperdonable error de no haberte enviado invitación ni la notificación, en su defecto, de que no estás invitado, quedas autorizado (o "autorizada", en el caso de que pertenezcas al sexo femenino) a pasearte con toda libertad por este mi dominio que desde este mismo momento pasa a ser también el tuyo.



Firmado:

Valentina Luján

